

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 121.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Diciembre de 1872.

ADVERTENCIA.

A nuestros suscritores de Alcantarilla, Alhama, Alguazas, Archena, Bullas, Ceuti, Yecla, Pliego, Totana y Moratalla, suplicamos abonen el actual trimestre, remitiendo su importe sino en libranza en sellos; advirtiéndoles que hay algunos abonados de esos pueblos, que no han pagado ni el primer trimestre, desde que vienen recibiendo el periódico en, Abril de 1871, y que en lo restante de mes se les remitirá, dejando de hacerlo y juzgándoles cual merecen si la bondad no tuviesen de abonar.

Con tan eficaz apoyo bien comprenderán que es imposible sostener una publicación, y cuanto nos lastima hacer esta violenta indicación.

ESTAN EN PUERTA.

Así lo suponen en su necia vanidad los homeopáticos conservadores que le restan á la dinastía de Saboya.

Crean asegurado su llamamiento al poder, luego que sean cumplidos los cuatro meses de haber estado abiertas las Cortes, y cuentan para ello hasta con la cooperacion del jefe de pelea, porque ya no es consecuente con la promesa de salvar la libertad, aunque todo lo demás pereciera; ya se es-

fuerzan por salvar la obra suma de la revolucion, aunque para ello tengan que echarse en brazos de sus mayores enemigos, los fronterizos.

Podria acontecer esto, porque España, tiene razon nuestro ilustrado corresponsal de Madrid, es el pais donde siempre sucede lo imprevisto; pero tambien podria traer ese acontecimiento político el mayor de los conflictos que hasta ahora se han visto desde la gloriosa.

La cimbria, ó como si digéramos el alma, la vida y todo cuanto significa la política radical no cede á esa solucion, fraguada tal vez por ambiciones personales de los que han desolado el campo progresista, por el Sr. Sagasta y Sr. Zorrilla; el pacto quedó hecho tan solemne como pudo ser para traer al seno de su voluntario retiro, y antes quedará proclamada la república en las esferas oficiales que dejar entrada libre á los cándidos conservadores revolucionarios.

Repetimos, seria el mayor de los conflictos; porque sobre las positivas razones de impotencia que caracterizan á esa microscópica fraccion de los conservadores que quieren aventurarse, tenemos otras que demostrarían mas palpablemente que habia de ser insostenible una situacion creada como provisional.

¿Quiénes son los conservadores que están en puerta?

No hay, ni haber podia mas que una insignificante fraccion que desechada por no haber coronado sus bastardas aspiraciones, con una cartera, han rodeado al hombre menos

político, mas olvidado y de menos prestigio de la revolucion, al Sr. Topete, y le inducen á que se ofrezca como escabel á sus ambiciones.

Los que no pudieron sostenerse contando con la regia influencia, y constituidos de grupos respetables de la union liberal y algunos progresistas. ¿Podrán ahora salvar la dinastía de su inminente ruina, cuando los radicales, no otra cosa hicieron sino socabar, dejar al aire el movedizo trono, y antes que recibir un nuevo ó inesperado puntapié, siendo despedidos, hacerlo ellos, desde las regiones del poder, es decir, despedir ellos oreando en absoluto el palacio de Oriente?

El Sr. Topete, que lo mismo renuncia á sus afecciones en una noche entre sangre y nieve, que asegura como hidalgo y honrado marino no debe continuar en la vida pública porque una vez destruyó con su apostasia la honrosa enseña de la disciplina, querrá sin duda completar su obra; querrá despedir en una bahía del mediterráneo al bastago saboyano que recibió, ofreciéndole su pecho como escudo.

Esto si podria acontecer, pero no otra cosa, aunque los esfuerzos fueran sobrehumanos; tocamos al fin del drama; y no contando los conservadores revolucionarios con el hombre eminente que forma ese partido, con el general Serrano, no há de poder dar un paso que no sea para acelerar la caída de la obra de los 191.

Serán en vano cuantos esfuerzos se hagan, hasta por el mismo pre-